



DETLI

Diccionario Español de Términos Literarios Internacionales
Dirigido por Miguel Ángel Garrido Gallardo
ISBN 978-950-585-116-4



UNION
ACADEMIQUE
INTERNATIONALE

Diccionario Español de Términos Literarios Internacionales



CONSEJO SUPERIOR DE INVESTIGACIONES CIENTÍFICAS

Madrid, 2015

leyenda. del latín *legenda*: para leer. (ing.: *legend*; fr.: *légende*; al.: *Sage*; it.: *legenda*).

Relato de hechos humanos o de la naturaleza, transmitido oralmente de generación en generación, que se presenta como verdadero.

En su origen el vocablo leyenda proviene del verbo latino *lĕgĕre* que significa 'recoger', 'escoger', 'leer'. *Legenda* designaba las cosas que habían de leerse. Esta acepción la encontramos ya en los *Milagros de Nuestra Señora* de Gonzalo de Berceo, colección de leyendas marianas.* El término indicaba una actividad semiritual, pues estas «escrituras sagradas» se leían en días señalados durante los oficios divinos. Las colecciones de relatos hagiográficos, como la *Legenda aurea* de Jacobo de la Vorágine o los *Flos sanctorum*, seguían el orden del calendario cristiano de manera que los escritos sobre santos se leían el día correspondiente que marcaba el santoral. La proliferación de estas narraciones hagiográficas hizo que la Iglesia excluyera algunas de ellas del canon, considerándolas apócrifas. Pero, además, la atribución de los mismos milagros a diferentes santos propició que se cuestionara su autenticidad. A esto contribuyó que leyendas hagiográficas, como la de San Eustaquio (la historia Plácido y su familia contada por Jacobo de la Vorágine, que tiene su origen en las *Pseudoclementinas*), dieran lugar a toda una línea de relatos aventureros entre los que se cuentan *El caballero Zifar*, *Guillermo de Inglaterra* o *Sir Ysumbras*. Se dio, incluso, el caso contrario, que una novela de aventuras generara una leyenda hagiográfica, como sucede con la vida de santa Rosana. El resultado fue que a finales de la Edad Media el término *leyenda* cayó en descrédito y se asoció a falta de credibilidad. Con la Reforma protestante se consolidó este sentido peyorativo y pasó a significar «relato

fantástico» o simplemente «falso». El significado de narración tradicional que no se ajusta a la verdad histórica no aparecerá hasta el siglo XIX.

La leyenda expresa los valores y creencias colectivas del grupo, a cuya tradición pertenece. Esta dimensión no puede darse sin una concreción espacio temporal y hasta cierto punto un confinamiento local. Los pioneros en intentar definir la leyenda fueron Jacob and Wilhelm Grimm. En *Deutsche Sagen* (1816) señalan como rasgos inherentes a la leyenda su carácter oral, su ámbito local y su orientación histórica. Generaciones de folcloristas continuadores de la labor de los hermanos Grimm llegaron a la conclusión de que el cuento y la leyenda son dos géneros que expresan dos concepciones del mundo opuestas. Mientras que el cuento pertenece enteramente al dominio de la ficción, la leyenda se interroga sobre cuestiones existenciales y busca respuestas a los grandes interrogantes de la vida en su sentido más amplio. De aquí emana su carácter didáctico, pues su fin último es provocar un debate en torno a la naturaleza y al ser humano. Una de las leyendas etológicas más conocidas en la temprana modernidad fue la leyenda sobre la metamorfosis del barnaclas, que buscaba una explicación racional a la manera en que anidaban las ánades en las tierras del norte. André Jolles incluye la leyenda entre las formas simples y la comprende en términos de familia, estirpe y consanguinidad. Jolles restringe el término leyenda a los relatos que tienen una comprensión del mundo basada en estos valores familiares, pero excluye aquellos en los que dichos valores se han debilitado o desaparecido.

La leyenda no se limita a su existencia oral. El rico caudal del Romancero, las crónicas medievales, los *Flos sanctorum*, el teatro clásico o la novela barroca fueron reservorios de leyendas. La leyenda de don Juan vive en las tablas del teatro áureo y la de los siete infantes de Lara renace

leyenda

en las páginas de la *Estoria de España*. A partir del siglo XIX, los románticos, atraídos por el interés que en ellos despertaba el costumbrismo y las tradiciones populares, comenzaron a incorporar las leyendas de la tradición en sus escritos, ávidos de un público más amplio, porque, como escribía Antonio Ribot y Fonseré en el prólogo de su leyenda versificada *Solimán y Zaida*, la leyenda es accesible a todos los públicos y no precisa sino un corazón que sepa sentir. La obra de Espronceda, la del duque de Rivas o la de Gertrudis Gómez de Avellaneda se nutren de la leyenda tradicional. Otros autores cultivaron directamente el género imitando las leyendas de la tradición (José Joaquín de la Mora, José Zorrilla, Ricardo Palma), dándoles así un estatus de producciones literarias cultas, difundidas a través de libros, recitales y, sobre todo, publicaciones periódicas. Gustavo Adolfo Bécquer publicó la mayoría de sus *Leyendas* en diarios como *El Contemporáneo*. En la época actual la leyenda ha cobrado renovados bríos y ha conocido una nueva existencia que se sumerge en el contexto social de la contemporaneidad urbana: la leyenda urbana.

Diccionario Español de Términos Literarios Internacionales

BIBLIOGRAFÍA

BRUNVAND, Jan Harold, *The Vanishing Hitchhiker: American Urban Legends and Their Meanings*, New Yor, WW. Norton, 1981.

DÉGH, Linda, «Legend and Belief» in *Folklore Genres*, Dan Ben-Amos, Austin, University of Texas Press, 1976.

JOLLES, André, *Formas breves*, trad. Rosemarie Kempf Titze, Santiago de Chile, Editorial Universitaria, 1972.

WARD, Donald, ed., *The German Legends of the Brothers Grimm*. Philadelphia, Pa., Institute for The Study of Human Issues, 1981.

Isabel LOZANO-RENIEBLAS

Dartmouth College

Diccionario Español de Términos Literarios Internacionales